

con frecuencia. En todo caso, eran realmente los que gobernaban el Estado.

Luchas de los partidos en Grecia, según Tucídides. Durante la guerra del Peloponeso “surgieron luchas en todas las ciudades entre las democracias, que invocaban a los atenienses, y los partidarios de la oligarquía, que llamaban a los lacedemonios... Como los dos partidos encontraban en esta doble alianza medio de perjudicar a sus enemigos y al propio tiempo progresar ellos, estas insurrecciones vinieron a ser recurso enteramente dispuesto para los espíritus inquietos y ambiciosos. Aquellas turbulencias acarrearón daños numerosos y terribles a las ciudades; daños que han existido y existirán siempre en tanto la naturaleza humana sea la misma, pero que son más o menos violentos, según los casos y las circunstancias... Los Estados se encontraban, pues, divididos por las sediciones, y la experiencia de los primeros, aprovechando a los otros, les empujaba a los mayores excesos y a las innovaciones más atrevidas, ya en la habilidad de las acometidas, ya en la atrocidad de las venganzas. Todos variaron entonces, por abuso en la aplicación, el significado corriente de las palabras. La audacia desconsiderada se llamó sacrificio valiente al partido; la lentitud previsora se volvía cobardía disfrazada; la moderación era muestra de timidez, y al que era prudente en todo se le decía que no era capaz de nada. Precipitarse como un furioso, eso era verdaderamente ser hombre; pero tener seguridad en el proyecto de ataque era buscar pretexto para retroceder... Los vínculos de partido vinieron a